

**Homilía del prior general de la Orden de Agustinos Recoletos, Miguel Miró,
en la solemne apertura del Año de celebración del IV Centenario
de la Provincia de San Nicolás de Tolentino
de la Orden de Agustinos Recoletos.**

Iglesia parroquial de Santa Rita, Madrid, España, 10 de septiembre de 2020, 13:00 horas

Al celebrar hoy la fiesta de san Nicolás de Tolentino y el inicio del IV Centenario de la Provincia que lleva su nombre, demos gracias al Señor. Cantemos con alegría: *¡Ved que dulzura, qué delicia convivir los hermanos unidos! (Salmo 132)*. El Espíritu desciende como unguento precioso, como rocío del Hermón, allí manda el Señor la bendición y la vida para siempre. Con este salmo expresaba san Agustín su sueño, así deseaba que fuera la vida fraterna de sus monasterios. Este salmo hace oír el clamor del Espíritu, el *clamor profético* (cf. 132,2). Hagamos hoy memoria de la misericordia del Señor y dejemos que surja de nuestro corazón la alabanza, la gratitud y la esperanza.

De un modo muy particular dirijamos hoy la mirada hacia san Nicolás, a la Orden de Agustinos Recoletos y a la Provincia de San Nicolás de Tolentino. Busquemos no sólo la narración de los acontecimientos del pasado, admiremos desde la fe la intervención divina en las vicisitudes humanas.

1. San Nicolás de Tolentino

La Palabra de Dios que hemos escuchado se ve reflejada en la vida de san Nicolás. Podemos decir que él es el *pobre que confía en el Señor* y que *lo espera todo de su misericordia* (Eclo 2, 1-9); es el hombre generoso que *reparte limosna a los pobres* (2Cor 9,6-11). San Nicolás es el *discípulo y misionero* que anuncia con alegría el Reino de Dios (Lc 10, 1-11).

Cuentan sus biógrafos que ingresó en el convento agustino de Sant'Angelo in Pontano, en el nordeste de Italia, pocos años después de que el Papa Alejandro IV uniera en 1256 varios grupos de conventos y ermitaños bajo la *Regla de San Agustín*. Con esta Gran Unión se inició la Orden de San Agustín. Nicolás vivió durante treinta años en el convento de Tolentino, allí murió en 1305.

Las palabras de la *Regla de San Agustín* resonaban en el corazón de Nicolás: *Lo primero para lo que os habéis congregado en comunidad es para vivir unánimes en la casa y tener una sola alma y un solo corazón dirigidos hacia Dios* (Regla 1.2). La clave de la vida de san Nicolás estaba en el amor. Aprendió muy bien que *la caridad no busca lo propio, sino que antepone las cosas comunes a las propias* (Regla 5, 2).

¹ JUAN PABLO II, *Tertio Millennio Adveniente* (1994) 17.

Cuentan que gozaba mucho viendo disfrutar a los frailes, era afable y muy humano en el trato con los hermanos y se sentía muy feliz con los pobres. Que san Nicolás sea en este tiempo de pandemia sea estrella de esperanza para todos y nos enseñe a ayudar a los necesitados.

2. Tras el fulgor de una Estrella

Hoy comenzamos la celebración del IV Centenario de la Provincia de San Nicolás de Tolentino. Es un motivo de alegría para toda la Orden y para toda la Familia Agustino-Recoleta. San Nicolás es una referencia constante a la santidad para los religiosos de la Provincia. En la historia de la Provincia él ha alentado las empresas misioneras más arriesgadas, ha sido consuelo en la persecución y fortaleza en las dificultades, él ha sido también estímulo para el estudio y la búsqueda de la Verdad.

Tras el fulgor de la estrella de san Nicolás, la Provincia ha navegado mar adentro en la tempestad y en la calma. La vida de la Provincia se hace historia, también nuestra vida sencilla de cada día forma parte de esta historia, de nuestra historia.

Recordemos con gratitud cómo el Señor ha bendecido durante estos cuatro siglos a la Orden en la historia de la Provincia de San Nicolás. Hagamos memoria de los misioneros de Filipinas y América y pensemos en los misioneros de hoy.

Recordemos a los santos: a los mártires de Japón, a san Ezequiel Moreno y a tantos hermanos que entregaron su vida por amor. El carisma que el Espíritu nos infunde es gracia, vida, comunión y misión en nuestra realidad concreta. Volvamos al corazón para darnos cuenta de lo que hoy quiere hacer el Señor con nosotros y a través de cada uno de nosotros.

Pero, hoy, también pedimos perdón por nuestros pecados, por las ocasiones en que ha decaído la comunión y el espíritu misionero en la Provincia. Pedimos perdón por las épocas en que nos hemos encerrado en lo nuestro y no hemos percibido la voz del Señor en las necesidades de la Iglesia y en el clamor de los pobres.

La Provincia ha navegado con más viento a favor cuando más ha arriesgado en la misión evangelizadora y cuanto más ha contribuido a la comunión de toda la Orden. Recordemos:

- En 1588 se inicia la Recolección y ya en 1606 llega el primer grupo de recoletos a Filipinas.
- Lo que hoy hemos comenzado a celebrar es que el 19 de noviembre de 1621, la entonces Congregación de Agustinos Recoletos celebró en Madrid su primer Capítulo General y se organizó en cuatro provincias geográficas. Tres estaban en España: Castilla, Aragón, y Andalucía. La cuarta estaba en Filipinas, bajo la advocación de San Nicolás de Tolentino. Más tarde, En 1629, se unieron los recoletos colombianos formando una nueva Provincia.

- Durante doscientos años, todos los religiosos de la Provincia de San Nicolás eran voluntarios que procedían de las otras tres provincias españolas. Solo en 1824 la Provincia abrió un colegio propio en España, el de Alfaro (La Rioja), que cinco años más tarde, en 1829, fue trasladado a Monteagudo (Navarra).
- Con las desamortizaciones de España (1835) y Colombia (1861), se suprimen las comunidades. En España quedó solo Monteagudo por su papel de formación y envío de misioneros a Filipinas. Con esta casa se pudo reiniciar luego en España la vida de la Congregación. En cuanto a Colombia, en 1888 san Ezequiel Moreno, miembro de la Provincia de San Nicolás de Tolentino, dirigió la expedición para restaurar la Provincia colombiana de Nuestra Señora de la Candelaria. En 1907 se formó la Provincia que hoy se llama de Santo Tomás de Villanueva.
- Un periodo difícil fue la Revolución Filipina (1896-1898), pero la desolación y el dolor se convirtieron en una nueva oportunidad gracias a algunos religiosos audaces de la Provincia que no se quedaron en las lamentaciones sino que, con fe y audacia, fueron a América buscando nuevos campos de misión.
- San Pio X en 1912 con el breve Religiosas Familias eleva la Congregación a Orden religiosa. En el documento, el Papa alaba el espíritu misionero de las Provincias de la Orden y afirma: *la Provincia de San Nicolás subsistió como fuego sagrado que hizo revivir a la Familia Recoleta.*
- Posteriormente, en 1948 se forma la Provincia de San José; y en el Capítulo General de 1997 nació con alegría, después de un proceso de preparación, la Provincia de San Ezequiel Moreno. Finalmente en 2017, después del último Capítulo General, se unen las Provincias de San Nicolás de Tolentino y de San Agustín.

3. La comunión se hace misión

No ha sido una travesía fácil, pero las obras de Dios son así. A lo largo de la historia hemos visto que cuando hay comunión y espíritu misionero el Señor nos bendice. En estos tiempos de revitalización nos ayuda a todos tenerlo presente.

Se ha iniciado un proceso de revitalización. Pensemos en los *Proyectos de Vida y Misión* de la Orden, de la Provincia y de cada una de nuestras comunidades. Un proyecto requiere oración y sacrificio para renunciar a nuestros individualismos y protagonismos, y así trabajar juntos. La comunión nos lleva a discernir con libertad lo que el Señor nos pide, lo que la Iglesia espera de nosotros y lo que nuestros pueblos necesitan.

Somos agustinos recoletos. Las cuatro Provincias que componen la Orden somos un solo cuerpo, una red carismática de vida y de evangelio.

La comunión se hace misión. Decía san Juan Pablo II: *la comunión genera comunión y se configura esencialmente como comunión misionera* (VC 46). La comunión en la Orden y

la comunión en la Provincia nos enriquecen con la diversidad de culturas y ministerios. La comunión nos une en el amor de Cristo. Y la unión nos fortalece y consolida en la misión evangelizadora. No podemos quedarnos anclados en el pasado y actuar como quien no tiene esperanza.

Hoy la Provincia está en China, Inglaterra, Brasil, Costa Rica, México Estados Unidos y España; y sus vocaciones y los religiosos más jóvenes ya no son de España. Necesitamos estar en comunión para estar siempre en misión. Miremos a la Provincia de San Nicolás en la unidad de la Orden, en la Familia Agustino-Recoleta, en la Familia Agustiniense y en la comunión de la Iglesia.

Quiero agradecer la oración de las hermanas contemplativas, de los enfermos y de los ancianos. Todos ellos hacen fecunda la misión de la Provincia. Contamos con los laicos, con nuestras Fraternidades Seglares y con las Juventudes Agustino-Recoletas.

Que durante este año san Nicolás nos ayude a vivir en comunión y a estar siempre en misión para ir donde la Iglesia nos necesite y cantar con alegría: *¡Ved que dulzura que delicia convivir los hermanos unidos!*